

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.

Volumen XXX
Julio-Diciembre 2014
Número 58

SUMARIO

Gabriel Richi Alberti <i>Creo en la Iglesia</i>	273-291
Jaime López Peñalba <i>Aspectos fundamentales en la Mariología «dramática» de Hans Urs von Balthasar</i>	293-332
José María Roncero Moreno <i>“... y la vida del mundo futuro. Amén”</i>	333-351
Alejandra I. Pinto Soffia <i>Tres conceptos que posibilitan una demarcación interpretativa del sermón LII de Maestro Eckardt</i>	353-366
Daniel de la Traba López <i>Encuentro y Reconciliación, experiencias para la Intervención Social</i>	367-390
NOTAS Y COMENTARIOS	
Xabier Pikaza, <i>Sobre Dios Padre</i>	391-395
Gonzalo Fernández Hernández, <i>La política religiosa de Diocleciano y las causas de la «Gran Persecución»</i> .	397-400
Francisco Gómez Ortín <i>Exiguo documento atañente al P. Arce</i>	401-403
Gabriel Richi Alberti <i>Acercarse al Vaticano II. Nota bibliográfica</i>	405-409
Pilar Sánchez Álvarez O. González de Cardedal, <i>Dios en la ciudad</i>	411-416
Francisco Henares Díaz <i>De cuentos orales, devociones, curas y otras trochas en la Comunidad de Murcia</i>	417-423
BIBLIOGRAFÍA	425
LIBROS RECIBIDOS	471
ÍNDICE	473

CARTHAGINENSIA

**Revista semestral de Estudios e
Investigación publicada por el
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.**

**Volumen XXX
Julio-Diciembre 2014
Número 58
ISSN 0213-4381
<http://www.itmfranciscano.org>
E-mail:
carthaginensia@itmfranciscano.org**

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

Director

Francisco Martínez Fresneda • Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario y Administrador

Miguel Ángel Escribano Arráez • Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Consejo de Redacción

M. Álvarez Barredo (Exégesis bíblica. ITM. Murcia), M. A. Escribano Arráez (Derecho Canónico. ITM. Murcia), A. Gómez Cobo (Exégesis Bíblica. ITM. Murcia), F. Henares Díaz (Teología Ecuménica. ITM. Murcia), L. Oviedo Torró (Teología Fundamental. PUA. Roma), J. L. Parada Navas (Teología Moral. ITM. Murcia), B. Pérez Andreo (Teología Dogmática. ITM. Murcia), P. Riquelme Oliva (Historia de la Iglesia. ITM. Murcia), R. Sanz Valdivieso (Patrística. ITM. Murcia).

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez. P.I. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

Consejo Asesor

J. Andonegui (Facultad de Filosofía. Universidad del País Vasco. Bilbao. España), M. Carbajo Núñez (Facultad de Teología. Pontificia Universidad Antonianum. Roma), M. Correa Casanova (Facultad de Filosofía. Pontificia Universidad Católica. Santiago. Chile), S. R. da Costa (Instituto Teológico Franciscano. Petrópolis. Brasil), H. J. Klauck (Facultad de Teología. Universidad de Chicago. USA), M. Lázaro Pulido (Facultad de Teología. Universidad Católica de Portugal. Porto. Portugal), F. López Bermúdez (Facultad de Letras. Universidad de Murcia. Murcia. España), F. Manns (Facultad de Sagrada Escritura. Pontificia Universidad Antonianum. Jerusalén. Israel), L. C. Mantilla (Facultad de Teología. Universidad de San Buenaventura. Bogotá. Colombia), V. Bataglia (Facultad de Teología. Pontificia Universidad Antonianum. Roma. Italia), B. Monroy (Instituto Teológico Franciscano. Monterrey. México), M. P. Moore (Universidad del Salvador. Área San Miguel. Buenos Aires. Argentina); F. V. Sánchez Gil (Instituto Teológico de Murcia OFM. Murcia. España), D. Sánchez Meca (Facultad de Filosofía. Universidad Nacional a Distancia (UNED). Madrid. España).

La suscripción para 2015 es de 40 € para España y Portugal, y 60 \$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$.

CARTHAGINENSIA, was founded in 1985 as an organ for the cultural and scientific expression of Murcia's Theological Institute a Centre affiliated with the School of Theology of Antonianum's Pontifical University. The magazine deals with the different subjects taught at the Institute: Theology, Philosophy, Spanish and American History, Franciscanism, Christian Humanism and Thought, as well as with current issues in the fields of ecumenism, ethics, morales, law, anthropology, etc.

Editorial Staff

Director

Francisco Martínez Fresneda • E-Mail: carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario y Administrador

Miguel Ángel Escribano Arráez • E-Mail: carthaginensia@itmfranciscano.org

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Director at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Subscription rates for 2015: Spain and Portugal, 40 €; abroad \$ 60, postage and handling included. Single or back issues: 20 € or \$ 30.

D.L.: MU-17/1986

Impreso en Selegráfica, S.A. Pol. Ind. Oeste. C/. Uruguay, parcela 23/2. SAN GINÉS (Murcia)

CARTHAGINENSIA

**Revista semestral de Estudios e Investigación
publicada por el Instituto Teológico de Murcia OFM**

**Biannual Review published by the Theological
Institute of Murcia OFM**



Volumen XXX - Julio-Diciembre - Número 58

Recibido el 20 de marzo de 2014// Aceptado el 22 de octubre de 2014

“... Y LA VIDA DEL MUNDO FUTURO. AMÉN.”

JOSÉ MARÍA RONCERO MORENO

Resumen

Se puede cantar con la Iglesia en el Exultet: «Exulten por fin los coros de los ángeles... Goce también la tierra». «La resurrección es un acontecimiento cósmico, que comprende cielo y tierra, y asocia el uno con la otra» (Benedicto XVI). Hay una conexión entre resurrección y evolución. Y se observa no en el Símbolo Apostólico, sino la fórmula conclusiva del Nicenoconstantinopolitano, que es un artículo de esperanza: «ESPERAMOS la resurrección de los muertos Y LA VIDA DEL MUNDO FUTURO. AMÉN».

Para ser operativa la esperanza debe ser creíble, y en este mundo globalizado de la ciencia y de las tecnologías de la información y la comunicación es más de recibo la dinámica de la «vida del mundo futuro» que la más «estática» vida eterna. A nivel cultural se puede considerar como un campo fértil para el diálogo con el común sentir hodierno, donde se ha asentado ya la imagen de un universo físico cuasi inconmensurable y sobre el que la fe tiene una palabra que decir, so pena de seguir proponiendo un «cielo» más pequeño y al margen del cosmos.

Palabras clave: Escatología, Credo de la Iglesia, Resurrección, Evolución.

“... *And the life of the world. Amen.* “

One can sing with the Church in the Exultet: “Exult choirs of angels ... Rejoice also the land.” “The Resurrection is a cosmic event, which includes heaven and earth, and associated with one another” (Benedict XVI). There is a connection between resurrection and evolution. And it is found not in the Apostles’ Creed, but in the closing of the Nicene-Constantinopolitan formula, which is an article of hope: “We hope in the resurrection of the dead AND LIFE OF THE FUTURE WORLD. AMEN.” Hope to be operational must be credible, and in this globalized world of science and technologies of information and communication the dynamic “life of the world” is more acceptable than the “static” eternal life. A cultural level can be considered as a fertile ground for dialogue with the common feeling hodiernal, which has already established the image of a quasi immeasurable physical universe and that faith has a word to say, failing to follow by proposing a “Heaven” that is the smallest and outside the cosmos.

Keywords: Eschatology, Creed of the Church, Resurrection, Evolution.

Introducción

“... en cierto modo, vemos la resurrección tan fuera de nuestro horizonte, tan extraña a todas nuestras experiencias, que [tendríamos que preguntarnos]: ¿En qué consiste propiamente eso de «resucitar»? ¿Qué significa para nosotros? ¿Y para el mundo y la historia en su conjunto?... ¿de qué modo debería afectarnos?

... la resurrección de Cristo es ... –si podemos usar por una vez el lenguaje de la teoría de la evolución– la mayor «mutación», el salto más decisivo en absoluto hacia una dimensión totalmente nueva, que se haya producido jamás en la larga historia de la vida y de sus desarrollos: un salto de un orden completamente nuevo, que nos afecta y que atañe a toda la historia.

... La resurrección fue como un estallido de luz, una explosión de[] amor que desató el vínculo hasta entonces indisoluble del «morir y devenir». Inauguró una nueva dimensión del ser, de la vida, en la que también ha sido integrada la materia, de manera transformada, y a través de la cual surge un mundo nuevo.

Está claro que este acontecimiento ... Es un salto cualitativo en la historia de la «evolución» y de la vida en general hacia una nueva vida futura, hacia un mundo nuevo que, partiendo de Cristo, entra ya continuamente en este mundo nuestro, lo transforma y lo atrae hacia sí.

... La vida eterna ... no la tenemos por nosotros mismos ni en nosotros mismos, sino por una relación, mediante la comunión existencial con Aquél que es la Verdad y el Amor y, por tanto, es eterno, es Dios mismo. La mera indestructibilidad del alma, por sí sola, no podría dar un sentido a una vida eterna, no podría hacerla una vida verdadera. La vida nos llega del ser amados por Aquél que es la Vida; nos viene del vivir con Él y del amar con Él.

... de este modo transformamos el mundo...

De este modo, llenos de gozo, podemos cantar con la Iglesia en el Exultet: «Exulten por fin los coros de los ángeles... Goce también la tierra». La resurrección es un acontecimiento cósmico, que comprende cielo y tierra, y asocia el uno con la otra”.

Estas palabras pertenecen a la homilía del Papa Benedicto XVI, del 15 de abril de 2006¹, en la Vigilia Pascual, su primera Vigilia Pascual como Papa.

¹ Descargada el 3 de febrero de 2014 en http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/homilies/2006/documents/hf_ben-xvi_hom_20060415_veglia-pasquale_sp.html.

A él se debe, no a mí, esa conexión, repetida por dos veces, entre resurrección y evolución. Tremendamente sugerente, a mi entender². E igualmente el énfasis en las palabras “vida”, “mundo nuevo”, “vida eterna”... y su interna imbricación en torno a Aquél que, porque es amor, es vida, y vida eterna, y la repercusión de todo ello en la transformación del universo.

De ahí que el título de este trabajo no sea el “Creo... en la resurrección de la carne y la vida eterna”, del Símbolo Apostólico, sino la fórmula conclusiva del Nicenoconstantinopolitano, que es un artículo de esperanza: “ESPERAMOS la resurrección de los muertos Y LA VIDA DEL MUNDO FUTURO. AMÉN.”

Prescindo del tema de la resurrección, a caballo entre Cristología y Escatología, que considero suficientemente asentado en el *sensus fidelium*. Recordemos el “... illam, credentes sumus” de Tertuliano³. Eso permite que nos centremos exclusivamente en la otra parte del binomio escatológico del Credo, esa “Vida del Mundo Futuro”.

Explico el porqué de esta opción. A mi juicio, en el imaginario cristiano popular, al hablar de “vida eterna” el adjetivo “eterna” ha ocupado el disco duro, desplazando y dejando sin contenido al verdadero sujeto, que es el sustantivo “vida”.

Como consecuencia, el cristiano medio temporaliza la eternidad colocándola como un tiempo sin tiempo después del tiempo, apenas poblada por los ritos de la liturgia celeste del Apocalipsis, con el incentivo, eso sí, de la neta presencia divina, la compañía de los santos y familiares, y la ausencia absoluta de males y dolor.

Magro futuro, pues, para nuestra esperanza, por lo que no es de extrañar que el humor ingenuo cristiano dibuje el infierno como mucho más divertido que ese cielo.

Un futuro, además, completamente acósmico, donde esa impresionante maravilla del universo creado “ni está, ni se le espera”.

² Aunque ya apuntada, hace 44 años, por el venerable profesor Michael Schmaus: “Y fue especialmente Jesucristo el que injertó nuevas fuerzas en el torrente evolutivo. Aunque ya lo hemos acentuado muchas veces, resaltemos una vez más que el cuerpo resucitado de Jesucristo, a pesar de su glorificación, sigue siendo una realidad de nuestro mundo y se halla relacionado con toda la materia. Pero él no es el resultado de la evolución que viene de abajo, sino un injerto procedente de arriba.”, en *Íd.*, *El credo de la iglesia católica. Orientación posconciliar*, Rialp, vol. II, Madrid 1970, p. 770; cf. pp. 769-772.

³ *De resurrectione mortuorum* 1,1.

Mi propuesta es que para dar hoy razones de nuestra esperanza a todo el que nos lo pida (1 Pe 3,15b) deberíamos profundizar en la fórmula constantinopolitana, en la “Vida del Mundo Futuro”. Considero que en la actual tesitura es mucho más prometedora, y serviría mejor para que se cumpla lo que la propia Iglesia ora: “que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando” (Plegaria Euc. V, b).

Para ser operativa la esperanza debe ser creíble, y en este mundo globalizado de la ciencia y de las tecnologías de la información y la comunicación es más de recibo la dinámica de la “vida del mundo futuro” que la más “estática” vida eterna.

Soy consciente que a nivel teológico la tarea es ímproba: en los innúmeros comentarios al Credo publicados durante el año de la Fe, no he encontrado ninguno que le dé a este enfoque la menor importancia. Alguna referencia casual y nada más. Eso puede ser una señal de lo erróneo de mi planteamiento, pero concédaseme al menos el beneficio de la duda.

A nivel cultural lo considero como un campo tremendamente fértil para el diálogo con el común sentir hodierno, donde se ha asentado ya la imagen de un universo físico casi inconmensurable y sobre el que la fe tiene una palabra que decir, so pena de seguir proponiendo un “cielo” más pequeño y al margen del cosmos.

Y a nivel pastoral, lo intuyo como una inmensa terra ignota todavía por explorar.

“Profesando esta fe y apoyados en esta esperanza”, decía Pablo VI en su Profesión de Fe de 1968, es como aguardamos “la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro”⁴.

Origen de la expresión “vida del mundo futuro”

Esa expresión, “Vida del Mundo Futuro” es la traducción constante del Concilio I de Constantinopla, el sínodo de los “150 Padres” del año 381.

⁴ “Siglo venidero” en la traducción oficial: *Hanc fidem profitentes et hac spe suffulti exspectamus resurrectionem mortuorum et vitam venturi saeculi*; Pablo VI, *Credo del Pueblo de Dios*, n. 30. Fue proclamado en la Plaza de San Pedro, el 30 de junio de 1968, en la Clausura del «Año de la fe» en el XIX centenario del martirio de los apóstoles Pedro y Pablo. Descargado el 20 febrero 14 en http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/homilies/1968/documents/hf_p-vi_hom_19680630_lt.html

Es de origen oriental y aparece ya en el *Ancoratus* de Epifanio de Salamina (DH 42), del año 374 y en las *Constitutiones Apostolorum* del 380 (DH 62)⁵.

El texto de este Credo de Constantinopla aparece recogido por primera vez en las actas de la tercera sesión del Concilio de Calcedonia⁶, el 10 de octubre del año 451, y supone, en muchos aspectos, un gran avance respecto a la formulación del tercer artículo del Credo Niceno del año 325⁷.

Es, además, el más ecuménico de todos los Símbolos, aceptado desde el 451 tanto en oriente como en occidente, incluida la Reforma protestante⁸. En frase de John Norman Davidson Kelly, “uno de los pocos lazos que siguen uniendo a las diferentes partes del desgarrado cristianismo”⁹.

De su amplia difusión en la Iglesia latina es responsable en parte un ilustre cartagenero, San Leandro, quien influyó en Recaredo y éste en el tercer Concilio de Toledo, del año 589, para que “en todas las iglesias de España y las Galias se recite el símbolo del concilio de Constantinopla, o sea, el de los 150 obispos, siguiendo con ello la costumbre de las iglesias orientales; así que, antes de la oración del Señor, el pueblo cantará el credo, dando así testimonio de la verdadera fe... “, como se recoge en el canon segundo de dicho concilio¹⁰.

⁵ Cf. las explicaciones introductorias de Peter Hünermann a los respectivos números, en pp. 67 y 75, respectivamente. En DH 42 el texto griego, pero la traducción castellana que ofrece es “y esperamos la resurrección de los muertos y la vida eterna. Amén”. Otro tanto ocurre en DH 62: en griego, que es traducido como “y en la vida del siglo futuro”. En la Confesión de fe del Sínodo XI de Toledo, comenzado el 7 de noviembre del 675 (DH 540) aparece la variante en latín “et futuri saeculi gaudia exspectamus”. Vuelve a aparecer en la Confesión de fe tridentina, en la bula de Pío IV *Iniunctum nobis*, de 13 de noviembre de 1564 (DH 1862), pero repite sin más el texto de DH 150.

⁶ Así lo afirma Peter Hünermann en su introducción a DH 150, en p. 381, dando por erróneo el dato de que fuera en la segunda sesión. En cambio J. N. D. KELLY, *Primitivos credos cristianos*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1980 (traducción de la 3ª edición corregida de 1972), p. 355, defiende que fue en la segunda sesión. S. SABUGAL GARCÍA, *Credo. La fe de la Iglesia. El símbolo de la fe: historia e interpretación*, Monte Casino, Zamora 1986, sigue a Kelly.

⁷ KELLY, *Primitivos credos*, p. 403.

⁸ SABUGAL, *Credo*, p. 27, que sigue a KELLY, *Primitivos credos*, pp. 353-354.

⁹ KELLY, *Primitivos credos*, p. 354.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 416-417. El texto es transcrito en la página 417 y remite a MANSI 9, 992s. Cf. la introducción de Peter Hünermann a DH 150, p. 109.

Así se ha mantenido ininterrumpidamente hasta la reforma litúrgica del Vaticano II, siendo durante todos esos siglos el único Símbolo recitado en la misa hasta que, con la paulatina aparición de los misales en lenguas vernáculas, se permitió también recitar el Apostólico; para España e Hispanoamérica esto ocurrió en 1988¹¹. En la tercera edición típica del *Missale Romanum* se incluyen ambas fórmulas¹².

Y sigue siendo, el de Constantinopla, el que se prescribe para la Profesión de fe que deben hacer, entre otros, “los profesores que dan clases sobre materias relacionadas con la fe o las costumbres en cualesquiera universidades”, según el canon 833 del *Código de Derecho Canónico*¹³.

Histórica y litúrgicamente, pues, la esperanza en la “vida del mundo futuro” ha sido la forma más constante de confesar la fe cristiana en las realidades venideras.

¹¹ Así se acordó en la XLVII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española; el decreto de entrada en vigor tiene fecha de 22 de febrero de 1988.

¹² En la presentación del mismo, el 18 de marzo de 2002, el arzobispo Francesco Pio Tamburrino señala: “In parecchi Messali in lingue parlate era stata autorizzata l’introduzione del Simbolo Apostolico accanto al Simbolo Niceno-Costantinopolitano. La possibilità di scegliere, facoltativamente, questa formula di professione di fede introduce nel Messale un venerabile Simbolo occidentale, attestato a Roma dal III secolo (DS, 10ss), spiegato da eminenti Padri della Chiesa, quali sant’Ambrogio, sant’Agostino, Rufino, e altri Vescovi dell’Iberia, della Gallia meridionale, dell’Alemagna, della Ibernica, della Dacia, e presente, in forma interrogativa battesimale, nel Sacramentario Gelasiano, che riporta la prassi liturgica romana del VI secolo, che rimonta alla Traditio Apostolica attribuita ad Ippolito romano. Si può anche notare, per inciso, che tale Simbolo Apostolico trovò, dal secolo XVI, il favore delle Comunità riformate ed è tutt’ora in uso nel loro culto, spesso in alternativa al Niceno-Costantinopolitano, nelle Comunità luterane, calviniste, anglicane, presbiteriane, valdesi, ecc. A parte questo risvolto ecumenico, che è piuttosto secondario, il punto importante è il recupero di una tradizione genuinamente romana, arrivata fino al Catechismo Romano del 1564 e al Breviario Romano, edito nel 1568 “ad tollendam orandi varietatem: proinde etiam forma symboli toti Ecclesiae Latinae iniuncta est” (DS, 30)”. Texto bajado el 2 de marzo de http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_con_ccdds_doc_20020327_archbishop-tamburrino_it.html.

¹³ En el canon se especifica pormenorizadamente a quién y en qué circunstancias se exige la Profesión de Fe, pero en general se refiere a “quienes son promovidos tanto a las órdenes y dignidades eclesiásticas como al gobierno pastoral e institucional de las Iglesias”, cf. SABUGAL, *Credo*, p. 27. La Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe volvió a reafirmar la fórmula del Constantinopolitano para dicha Profesión de Fe el 1 de julio de 1988.

Raíces bíblicas

El origen bíblico de esta afirmación de fe hay que remontarlo hasta el profeta Isaías. No podemos detenernos en la exégesis pormenorizada de los mismos. Damos, simplemente, cuatro pinceladas básicas de la teología bíblica al respecto.

1ª) Desde el Antiguo Testamento la historia de la creación es la historia de la salvación, y viceversa. La comunión entre lo humano y lo mundano es tal que toda acción humana tiene una repercusión cósmica. La bendición divina, por su parte, se extiende a todos los aspectos de la realidad creada.

2ª) Por eso, cuando Isaías comience a hablar de “los cielos nuevos y la tierra nueva” (65,17-21 y 66,22), no está hablando simplemente del “escenario adecuado” que ha pensado Dios para el futuro del hombre; la nueva creación es una *parte intrínseca del argumento* de esta obra de salvación. “Todo lo creado será salvado”, afirma taxativamente Ruiz de la Peña¹⁴, y no solamente ese “sector” de la creación que es la especie humana¹⁵.

3ª) También el Nuevo Testamento, y el propio Jesús, hablan de un futuro encarnado y cósmico. De hecho, los “nuevos cielos y nueva tierra” de Isaías volvemos a encontrarlos en la Segunda Carta de Pedro (3,13), y en el Apocalipsis (21,1-5), en este último como un remake muy literal del trito-Isaías. En Ap 21,5 la expresión “Mira que hago un mundo nuevo” aparece en boca del Cristo entronizado, pasaje que el *Catecismo de la Iglesia Católica* (nº 1044) traduce como “un universo nuevo”. En el mismo sentido se interpreta usualmente la “regeneración” (palingénesis) de Mateo 19,28, en paralelo con la “restauración universal” (apokatástasis) de Hechos 3,21¹⁶.

4ª) La teología paulina es aquí igualmente decisiva. La medida de todas las cosas es Cristo, y esto tanto en la creación como en la consumación de la creación: desde el *todo fue creado por Él y para Él* de Col 1,16 (cf. vv. 15-20) hasta la recapitulación crística en la plenitud de los tiempos de Ef 1,10 (cf. vv. 21-23), para *que Dios sea todo en todo* (1 Cor 15,28; cf. vv. 23-24.27). O su rotundo *...pues todo es vuestro... el mundo, la vida... el*

¹⁴ J. L. RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, *La pascua de la creación. Escatología*, BAC, Madrid 2000³, p. 183.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 182.

¹⁶ Cf. RUIZ DE LA PEÑA, *La pascua*, p. 183 y G. GOZZELINO, *Nell'attesa della beata speranza*, L.D.C., Torino 1993, pp. 362-365.

presente, el futuro... y vosotros de Cristo y Cristo de Dios de 1 Cor 3,21-23. Obviamente el texto capital de San Pablo es Romanos 8,19-23: es el hombre y el mundo unidos, la creación entera, quien espera, con “dolores de parto”, la liberación. La resurrección afecta, por tanto, a todo el universo. Dios también “ama la materia”, como dice nuestro Santos Sabugal García, y por eso la esperanza abarca al hombre y al cosmos¹⁷.

Historia de la teología

La literatura patristica no presta excesiva atención a esta esperanza cósmica, aunque sea mencionada tanto en los Padres orientales como en los occidentales.

Sus aserciones giran en torno a dos polos¹⁸: el primero, y frente a las corrientes excesivamente espiritualizantes, defiende que la creación material no va a ser destruida sino transformada y embellecida; el segundo ofrece argumentos sobre la adecuación de la nueva creación a la situación gloriosa del hombre.

Representantes del primer polo son San Hilario de Poitiers¹⁹, San Cirilo de Jerusalén²⁰, San Jerónimo²¹ y San Isidoro de Sevilla; este último escribe:

¹⁷ La cita completa, en SABUGAL, *Anástasis. Resucitó y resucitaremos*, BAC, Madrid 1993, p. 674, reza así: «Porque “Dios ama a todos los seres” (Sab 11,24) creados, también ama a la materia de su cosmos como “muy buena” criatura suya. Nada de extraño, pues, si también la materia formará parte del escatológico “mundo nuevo” o de “la creación” anástasicamente renovada... ¡También la materia participará en la gloria del cuerpo espiritualizado e inmortal del Señor resucitado! Él es pues la esperanza del hombre y del cosmos...».

¹⁸ La distinción procede de J. J. ALVIAR, *Escatología*, Euns, Pamplona 2004, p. 185.

¹⁹ “Habla de cambio (*demutatio*), no creación (nueva) (*non affertur abolitio*), defendiendo la identidad sustancial de los cuerpos resucitados” (*Tractatus in Psalmum 2*, 41), citado en ALVIAR, *Escatología*, p. 185.

²⁰ En una de sus catequesis afirma: «se llevará a cabo la consumación de este mundo y ese mundo de nuevo se renovará... Pasará este mundo para que surja otro más hermoso... El Señor removerá los cielos no para producir su exterminio, sino para volverlos más bellos» (*Cathech* 15,3). Citado en J. IBÁÑEZ-F. MENDOZA, *Dios Consumador: Escatología*, Palabra, Madrid 1992, p. 404.

²¹ “Lo que se llama «fin» del mundo significa, en realidad, «no la destrucción (de lo creado), sino la abolición de su bajeza anterior y el inicio de la gloria venidera» (*Commentarii in Isaiam*, XIV, 51, 6)”, citado en ALVIAR, *Escatología*, pp. 185-186. También afirma Jerónimo: «No veremos otro cielo, otra tierra, sino sólo los antiguos transformados en mejor» (*Commentarii in Isaiam*, XVIII, 65, 17-18), citado en *Ibíd.*, p. 186 e IBÁÑEZ-F. MENDOZA, *Dios Consumador*, p. 404.

“...será creada una tierra nueva, es decir, el ser de nuestra tierra será transformado; pasará a un estado espiritual y después no estará sometida a cambio alguno”²².

En el segundo estarían San Ireneo²³, San Juan Crisóstomo²⁴ y San Agustín, que expresa así su pensamiento: “el mundo renovado estará en armonía con los cuerpos de los hombres igualmente renovados”²⁵.

Ajeno a esas líneas, San Ambrosio afirma: “En Él (Cristo) resucitó el mundo, en Él resucitó el cielo, en Él resucitó la tierra. Habrá un cielo nuevo y una tierra nueva”²⁶.

Como curiosidad, y ya fuera de la Patrística, cabe citar a San Julián de Toledo y su *Prognosticon futuri saeculi*, del año 688, el tratado más antiguo de escatología. Dedicado a la “terra nova” cuatro de los breves capítulos del

²² La cita completa es: “Para los nuevos cuerpos será creada una tierra nueva, es decir, el ser de nuestra tierra será transformado; pasará a un estado espiritual y después no estará sometida a cambio alguno” (*De ordine creaturarum*, 11,6), citado en M. SCHMAUS, *Teología Dogmática. VII. Los Novísimos*, Madrid 1964, p. 307.

²³ Quien sostiene que un nuevo cielo y una nueva tierra acogerán a los justos como adecuada morada atemporal e incorruptible (cfr. *Adversus haereses*, V, 35, 2; 36,1), citado en ALVIAR, *Escatología*, p. 186.

²⁴ Para quien el entero universo material será transformado junto al hombre a un estado incorruptible, «porque fue hecho [el universo] para mí» (*Homiliae in Romanos*, 14, 5), citado en ALVIAR, *Escatología*, p. 186. También escribe: “... el cielo, la tierra y toda la creación pasarán a un estado de incorruptibilidad juntamente con nuestros cuerpos.” (*Comentario a los gálatas*, 6,4: BPa 24,179), citado en J. RICO PAVÉS, *Escatología cristiana. Para comprender qué hay tras la muerte*, UCAM, Murcia 2002, p. 163.

²⁵ Cita completa: “La conflagración de los elementos corruptibles hará desaparecer, como he dicho, las cualidades propias de nuestros cuerpos corruptibles. La sustancia, en cambio, gozará de las cualidades conformes con los cuerpos inmortales en virtud de ese maravilloso trueque; es decir, que el mundo renovado estará en armonía con los cuerpos de los hombres igualmente renovados” (*La Ciudad de Dios*, XX, 16: BAC 172, 354), citado en RICO PAVÉS, *Escatología*, p. 164, e igualmente en IBÁÑEZ-F. MENDOZA, *Dios Consumador*, pp. 404-405 y ALVIAR, *Escatología*, p. 186. Este último insiste en la misma página: “El Obispo de Hipona cita una razón adicional del misterio de transformación escatológica que sufrirá el cosmos. No es sólo para que se adecúe al hombre, dice, sino también para que se adecúe a Dios, que al final será todo en todos. En el mundo escatológico, «dondequiera que dirijamos nuestra mirada vemos, con la mayor nitidez, a Dios presente y Señor de todo, hasta de los seres materiales, a través de los cuerpos que tenemos y a través de los cuerpos que vemos» (*De civitate Dei*, XXII, 29)”.

²⁶ *De excessu fratris Satyri* I, II (= *De fide resurrectionis*), citado en SCHMAUS, *Teología Dogmática*, p. 304.

tercer libro (XLVI-XLIX), pero son casi en exclusiva citas de la *Civitate Dei* de San Agustín²⁷.

Si saltamos a la teología medieval, encontramos que tampoco Santo Tomás aborda sistemáticamente nuestro tema; sólo le dedica algunas cuestiones inconexas en el *Supplementum*. Del artículo 1 de la 91 tomamos su pensamiento central, que sigue la tónica de los Padres: “Luego al mismo tiempo el mundo será innovado, y el hombre, glorificado” (Unde simul mundus innovabitur et homo glorificabitur)²⁸.

Muy otra, como era de esperar, es la importancia que se le da en la teología de sayal pardo. Como breve *excursus*, concentro en siete asertos²⁹ la visión franciscana:

1.- En la espiritualidad de Francisco de Asís, el hombre y la creación, hermanos de origen, están llamados a vivir junto a Dios: en eso consiste la salvación universal.

2.- Para Alejandro de Hales el hombre, junto a la creación, es asumido en la glorificación de Dios. Todo el hombre, en su estructura interna y externa, está constituido para aspirar a ese cumplimiento en Dios.

3.- Buenaventura lo expone trinitariamente:

3.1. Todo lo que ha sido creado por Dios posee un impulso natural a retornar a su origen. El retorno de las cosas creadas al Padre, para participar en su bienaventuranza, es el estadio conclusivo de la creación.

3.2.- La consumación de la creación se realiza por el Verbo increado, quien, permeando toda la creación, la guía internamente a su fin. Dios

²⁷ Tomados de *De Civitate Dei*, XX, 14, 16 y 18). Cf. J. E. OYARZÚN, *El Prognosticon futuri saeculi de san Julián de Toledo*, Instituto Teológico San Ildefonso, Toledo 2013, pp. 248-251.

²⁸ *Supplementum* q 91, a. 1. En el artículo 5 nos describe un cielo muy poco poblado: “Ahora bien, dicha innovación sólo se efectuará en las cosas que tienen disposición para la incorrupción, como son los cuerpos celestes, los elementos y los hombres... Sin embargo los brutos, las plantas y los minerales y todos los cuerpos mixtos se corrompen total y parcialmente, tanto por parte de la materia, al perder la forma, como por parte de ésta, que desaparece. Luego en dicha innovación no permanecerán éstos, sino sólo los mencionados”.

²⁹ Para toda esta sección, cf. “La nuova creazione”, en J.-B. FREYER, *Homo viator. L'uomo alla luce della storia della salvezza. Un'antropologia teologica in prospettiva franciscana*, EDB, Bologna 2008, pp. 263-374, especialmente el parágrafo 3 (Il compimento finale dell'uomo nell'evento escatologico), en pp. 303-320.

acepta en sí al hombre y al mundo cumpliendo el devenir amoroso prefigurado en la encarnación.

3.3. El ser humano ha sido capacitado por el Espíritu Santo para ser el mediador entre el mundo material y Dios; su responsabilidad es llevar a toda la creación y a sí mismo al fin último, a la unión con Dios trino en el esplendor de la gloria.

4. Escoto desarrolla esa especial tarea humana en la construcción del mundo. El hombre ha de buscar los dones que Dios ha impreso en la creación, pues son medio para tender hacia Él; debe reconocer el valor y la dignidad de todos los seres; debe reconducir todas las cosas al Creador, manantial del amor. Cuando, con la ayuda de la gracia, el hombre estructura el mundo en el amor, anticipa ya el final consumidor.

5. A modo de resumen: la mirada franciscana sobre el hombre, que siempre es una mirada desde Cristo, lo descubre en relación y en camino: en conexión con toda la creación y andante con ella desde su inicio hasta el cumplimiento perfecto en el Dios trino. El camino de la misma creación es un camino de salvación hacia Dios.

Lex orandi

Antes de pasar al Magisterio nos detenemos un instante en la *Lex orandi* actual. Confieso que me contrarió un tanto no hallar referencia a ella en los 10 números que el *Catecismo de la Iglesia Católica* le dedica a “La esperanza de los cielos nuevos y de la nueva tierra” (del 1042 al 1050, más el resumen en el nº 1060)³⁰.

Y es que, por desgracia, la nueva creación apenas inflama la oración de la Iglesia.

Los lugares son los siguientes:

.- Prefacio III de Adviento:

“... pasará la figura de este mundo y nacerán los cielos nuevos y la tierra nueva”.

³⁰ Cuatro de ellos son textos del Vaticano II, otros 4 citas de la Sagrada Escritura, el nº 1047 una cita de Ireneo y el último, como hemos dicho, es el resumen.

.- Prefacio V de S^a M^a Virgen:

“... la creación entera, con la fuerza del E. Santo, emprende de nuevo su camino hacia la Pascua eterna”.

.- Prefacio común III:

“Porque has querido ser... el autor generoso de la nueva creación”.

.- Plegaria Eucarística IV:

“y allí, junto con toda la creación, libre ya del pecado y de la muerte, te glorifiquemos por Cristo...”.

.- Pleg. Euc. Reconciliación I:

“Entonces, en la creación nueva, liberada por fin de toda corrupción”...

.- Pleg. Euc. Reconciliación II:...”reúne también a los hombres ... de toda raza y lengua... en un mundo nuevo donde brille la plenitud de tu paz”.

El farragoso *Ritual de Exequias* es todavía más parco que el Misal, con sólo cuatro menciones en sus 1558 páginas, y de esta sucinta guisa:

.- “... del cielo nuevo y de la tierra nueva que él ha dispuesto para sus elegidos”³¹.

.- “... los cielos nuevos y la tierra nueva que Dios ha preparado para los que le aman y se dedican a sus hermanos”³².

.- “...de los cielos nuevos y de la tierra nueva, en los que todo será transformado”³³.

.- “... en la creación nueva reservada [/] a los elegidos”³⁴.

³¹ Introito de las preces en el momento de expirar, p. 68.

³² En la muerte de un religioso (una religiosa) [Apéndices. Otras moniciones introductorias, XXIV], p. 1371.

³³ Monición de la Celebración IX, La resurrección futura y el juicio de Dios (nº 28) [Esquemas de lecturas para celebraciones comunes], p. 1440.

³⁴ Monición para Muerte de un joven, Muerte natural (nº 48) [Esquemas de lecturas para algunas circunstancias], pp.1451-1452.

Si se reza poco no se puede pensar mucho, nos dice la historia de la teología...

Magisterio de la Iglesia

El Magisterio de la Iglesia, aunque ha tardado veinte siglos en hablar, al menos lo ha hecho, y muy bien, por cierto, y con palabra breve, que también es de agradecer³⁵.

En el nº 48 de la *Lumen Gentium* [DH 4168], se afirma sin ambages que la Iglesia cree y espera la restauración y renovación del universo entero, la comunión de destino plenificador entre hombre y creación, y la mediación cristológica en la nueva creación.

En su segundo párrafo se subraya el carácter trinitario de esa restauración, la responsabilidad de la Iglesia en ese diseño divino y la importancia del compromiso temporal: con él y con esperanza “labramos la salvación”.

Finalmente, se distingue el *ya* y el *todavía no* de la nueva creación, y, por tanto, la reserva escatológica de la Iglesia y el mundo, en esforzada espera del don consumidor.

De todavía más enjundia es el nº 39 de la *Gaudium et spes* [DH 4339]. Se parte de la afirmación del hecho (consumación de tierra y hombre, y transformación del universo), y la confesión de ignorancia respecto al cuándo y al cómo. Y luego, utilizando todas las concreciones de la teología bíblica, se dibuja el plan divino, que es de esperanza para todas las criaturas que Dios creó “propter hominem”.

A continuación se articula dinámicamente la relación entre mundo presente y mundo futuro: la perfección del primero “interesa en gran medida” al segundo. No hay que separarlos, no hay que confundirlos, diríamos en lenguaje calcedónico, manteniendo a la vez las claves de continuidad y ruptura novedosa de toda la escatología.

Y el tercer párrafo demuestra que el E. Santo asistió a las sesiones del Vaticano II:

“Pues los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad; en una palabra, todos los frutos excelentes de la

³⁵ Sigo en este punto a RUIZ DE LA PEÑA, *La pascua*, pp. 185-187.

naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, volveremos a encontrarlos limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados, cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal: reino de verdad y de vida... reino de justicia, de amor y de paz. El reino está ya misteriosamente presente en nuestra tierra; cuando venga el Señor, se consumará su perfección”.

Es lo mismo que Cristo hizo en la última cena, y que la Iglesia repite en su memoria: el fruto de la tierra y del trabajo del hombre, por la Palabra y el Espíritu, deviene valencia proléptica de la plena presencia divina en toda la realidad consumada.

No otra cosa es la nueva creación, la Vida del Mundo Futuro, que la neta consagración del universo todo, hombre incluido. Es la genial idea de Teilhard de Chardin, pero macerada ya en la fe esperanzada de la Iglesia, y ofrecida al mundo, hombre y tierra juntos, como horizonte de tangible plenitud.

Tras el Concilio no ha habido aportes dogmáticos de peso y se han moderado las otrora encendidas disputas entre “encarnacionistas” y “escatologistas” radicales³⁶.

Termino este apartado del Magisterio con un párrafo de la carta *Recentiores episcoporum synodi sobre algunas cuestiones referentes a la escatología*³⁷, de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la fe, del año 1979:

³⁶ Una exposición muy didáctica, incluso con dibujos y esquemas, de esas diferentes posturas puede verse en F.-J. NOCKE, *Escatología*, Herder, Barcelona 1984, pp. 95-120 («Futuro ultramundano y esperanza escatológica en la teología actual»). No ajeno al apaciguamiento de las distintas posturas teológicas fue el documento de la Comisión Teológica Internacional “Algunas cuestiones actuales de escatología”, de 1990 [el texto puede verse en http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_1990_problemi-attuali-escatologia_sp.html]. Por prurito de exhaustividad, hay quien cita el documento “Esperamos la resurrección y la vida eterna” de la Comisión Episcopal para la doctrina de la fe de la Conferencia Episcopal Española, de 1995 [cf. BOCEE 44 (1996) 49-58 y Ecclesia 55 (9.XII.1995) 1846-1855], pero no va más allá del Vaticano II y de lo aportado por la Comisión Teológica Internacional. Por otro lado, y a pesar de su título, la Encíclica *Spe Salvi* de Benedicto XVI no alude a la nueva creación (habla sólo genéricamente de “la vida eterna”, aunque con poderosas reflexiones al respecto, cf. nn. 10-12). El Papa Francisco tampoco trata de ello en la *Lumen Fidei*, si acaso esta escueta frase del n° 28: “El conocimiento de la fe ilumina no sólo el camino particular de un pueblo, sino el decurso completo del mundo creado, desde su origen hasta su consumación”.

³⁷ DH 4650-4657. Texto castellano en Ecclesia, n° 1944, 28 julio 1979, pp 7-8.

“Ni la Sagrada Escritura ni los teólogos nos dan la luz suficiente para una adecuada descripción de la vida futura después de la muerte. El cristiano debe mantener firmemente estos dos puntos esenciales: debe creer, por una parte, en la continuidad fundamental existente, en virtud del Espíritu Santo, entre la vida presente en Cristo y la vida futura... pero, por otra parte, el cristiano debe ser consciente de la ruptura radical que hay entre la vida presente y la futura, [donde] ... la economía de la fe ... [será] sustituida por la de la plena luz...”.

Una posible articulación: Bruno Forte

Hasta ahí la teología positiva, los datos. Vamos con la especulativa, que ha de ser necesariamente breve.

El estilo más adecuado para ello sería el “teihardchardiano”, esa arrobante mixtura de teología, poesía y cosmología. Tienen una muestra en la última página del folleto. Pero, por sensatez, me decanto por el de la teología “normal”.

Lo hago siguiendo a Bruno Forte³⁸, y robándole muchas de sus bellas expresiones.

Para dar sentido a “la fatiga del vivir” hay que iluminar “el horizonte último de todo lo que existe”, del universo entero donde transcurren “las obras y los días de los hombres”³⁹.

Una escatología “pascual” y en clave trinitaria postulará un futuro personal solidario con la humanidad y con el mundo entero. El Dios vivo, uno y trino, llama a su vida sin ocaso a todo lo que existe. Para eso y por eso ha sido creada toda criatura.

La esperanza de Israel se cumple sobreabundantemente en la muerte y resurrección de Cristo y deviene “promesa de un nuevo y definitivo cumplimiento”: lo acaecido en la Pascua “es el comienzo del mundo nuevo, la

³⁸ Cf. B. FORTE, *Teología de la historia: ensayo sobre revelación, protología y escatología*, Sígueme, Salamanca 1995, pp. 376-386 (Mundo futuro y mundo presente: la esperanza como anticipación liberadora).

³⁹ *Ibíd.*, p. 375.

inauguración de la nueva alianza”, que hace real en Jesús, como primicia, el futuro de la creación entera⁴⁰.

La tensión entre el «ya» del Resucitado y el «todavía no» de su vuelta, entre el mundo presente y el mundo futuro prometido, se remonta así a la Escritura. En la conciencia de la fe el tiempo intermedio es el de la Iglesia, signado por la espera y la misión. De modo muy real, “el «todavía no» pesa sobre el «ya» y lo cualifica”⁴¹.

Pero la serena certeza del final consumidor no elimina la espesura del mientras tanto, tizado aún por el mal y el pecado, ese “«misterio de iniquidad» que no es posible ignorar o minimizar”⁴² ni en la historia ni en el hombre.

Nacida de la Pascua, hay que pensar la articulación entre el mañana escatológico y el hoy del hombre y del universo en términos dialécticos.

Ello implica la denuncia crítica y comprometida del mal y sus raíces, en la estela de ese Jesús que *pasó haciendo el bien y curando a los todos los oprimidos por el diablo* (Hch 10,38), si bien sobre el horizonte confortador de que “el futuro de Dios no confirma ni confirmará el pecado del mundo; más aún, es y será su juicio”⁴³.

A la denuncia sigue el anuncio. La victoria pascual sobre la muerte es promesa de vida para “la «carne» del hombre y del mundo en toda su densidad”. La ética pascual tinta ya de futuro resucitado todo esfuerzo en pro de la vida del hombre y su mundo, esfuerzo animado siempre, créase o no, por el Espíritu. La “responsabilidad ecológica hacia todas las criaturas” y “el servicio histórico de la promoción humana”⁴⁴, como dice con rotundidad el Vaticano II, preparan “la materia del reino de los cielos”⁴⁵.

De ahí que la esperanza, si es escatológica, tiene que ser operativa, praxis amante y liberadora de todos y de todo, que se implica históricamente en la transformación del mundo presente para, habitado, acercarlo a la promesa de Dios. Sin confusionismo prometeico, pero sin separación

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 377. Aspecto reflejado muy bien por F. MARTÍNEZ FRESNEDA, *El Credo apostólico. Por Cristo, con Cristo y en Cristo*, San Pablo, Madrid 2011, pp. 368-370 y 377-379.

⁴¹ Cf. FORTE, *Teología de la historia*, p. 378.

⁴² *Ibíd.*, p. 382.

⁴³ *Ibíd.*, pp. 382-383.

⁴⁴ Todos los entrecomillados en *Ibíd.*, p. 383.

⁴⁵ El texto de GS 38 [DH 4339] es palmario: *alios vocat ut terreno hominum servitio se dedicent, hoc suo ministerio materiam regni caelestis parantes.*

espiritualoide. Esperar en Cristo es una aventura histórica de dimensiones cósmicas. El mundo futuro es don de Dios, y, por ello, tarea de los esperantes en Dios⁴⁶.

De esa su condición de don trascendente, que mana del acontecimiento pascual, proviene la reserva escatológica frente a cualquier “futuro relativo” -lo hoy posible y mañana realizable- que siempre será menor que el “futuro absoluto” que sólo es Dios. La resurrección del Señor supone la sobreabundancia superadora y novedosa de la creación primera e inaugura ya el alba de la vida del mundo futuro.

Como ya advirtió el número 39 de la *Gaudium et spes*, esa ilusionante espera de una tierra nueva “no debe amortiguar, sino más bien avivar” nuestro servicio a *esta tierra*. Dicho con las hermosas palabras del actual arzobispo de Chieti-Vasto:

“... [el] universo entero en la Trinidad, el mundo entero como patria de Dios «todo en todos», no es un sueño para huir del presente, sino un horizonte que estimula el compromiso y da a cada uno de los seres el sabor de la dignidad, al mismo tiempo grande y dramática, que se le ha otorgado”⁴⁷.

De esa ética escatológica nace una espiritualidad consecuente. El cristiano, fiel al mundo presente, pero no menos fiel al mundo venidero, sabe que el «ya» de la salvación obrada en Cristo lo impele, con la fuerza del Espíritu y los dones de Padre, a cooperar en la construcción de lo porvenir.

Pero, a la vez, es consciente de que esperar - en frase de Gustavo Gutiérrez - “no es conocer el futuro, sino estar dispuesto... a acogerlo como un don”⁴⁸.

⁴⁶ Lo subraya magistralmente RUIZ DE LA PEÑA, *La pascua*, pp. 192-196 (Compromiso histórico y esperanza escatológica). Y Carlos Díaz lo captó adecuadamente en el título de uno de sus libros: “Esperar construyendo”, editado además por nuestro centro en 1994 (Serie Minor, nº 12).

⁴⁷ Cf. FORTE, *Teología de la historia*, p. 398. En el mismo sentido, y con pareja belleza, lo señaló también Joseph Ratzinger en 1972, a propósito del *quasi Deus non daretur* de Dietrich Bonhoeffer, en el número inicial de *Internationale katholische Zeitschrift Communio*; cf. pp. 226-227 de la traducción en castellano en BENEDICTO XVI (Joseph Ratzinger) [Holger Zaborowski y Alwin Letzkus eds.], *El credo hoy*, Sal Terrae, Santander 2012.

⁴⁸ Cf. G. GUTIÉRREZ, *Teología de la liberación. Perspectivas*, Sígueme, Salamanca 1990¹⁴, p. 258 [consultado en: <http://es.scribd.com/doc/154431204/Gustavo-Gutierrez-Teologia-de-la-liberacion-Perspectivas-14º-Ed>].

No en vano, y como afirma San Pablo retomando a Isaías (Is 64,3), *ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman* (1 Cor 2,9)⁴⁹.

Conclusión

Siendo honrado con Dios y con la teología, no veo factible ofrecer contornos más precisos del “cómo” de esa “vida del mundo futuro” que profesa el final del Credo.

Hay un libro, publicado aquí en Murcia en el 2006, que nos cuenta en 300 páginas lo que “haremos en el cielo”⁵⁰, pero yo prefiero hacer caso del venerable Padre Congar, que regañaba a quienes hablaban de las realidades futuras como si hubieran estado allí en persona.

Mi propuesta inicial era que “para dar hoy razones de nuestra esperanza deberíamos profundizar en la fórmula constantinopolitana, en la «Vida del Mundo Futuro»”.

Con temor y temblor, pero con esperanza cierta -como rezaba Francisco de Asís-, yo la sugiero como merecedora del esfuerzo de pensar, la humildad de orar y la osadía de proponer, dentro y fuera de la Iglesia.

En el evangelio de Lucas, hacia el final de su discurso apocalíptico, y dirigiéndose no a los discípulos, sino a todos los que lo escuchaban en el Templo, dijo Jesús: “Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza, porque se acerca vuestra liberación” (Lc 21,28).

⁴⁹ El epílogo del libro, que Forte titula “Umbral”, acaba con estas palabras en la p. 400: “Con todas las criaturas, por causa de ellas y a través de ellas, se hace posible cantar su gloria con nuevo conocimiento de causa y confesar al mismo tiempo el compromiso y la responsabilidad de la vida y del corazón”, y a continuación coloca el texto, en italiano antiguo, del Cántico de las criaturas de San Francisco. Puede que ese recurso postrero a la alabanza divina sea lo más coherente. Así lo hace también SABUGAL, *Credo*, con poesías propias, al concluir algunos capítulos y al final del libro. Reproducimos las que más tienen que ver con nuestro tema, en las pp. 1128 y 1177, respectivamente: «Yo creo en el nuevo cielo y tierra, / de la sombra de la muerte liberados: / ¡Resurrección cósmica de un mundo transformado! / ¡Total y eterna redención de la materia!», «Yo creo en el Dios que ama la carne / y, corrupta, de la muerte libraré; / su cosmos creado el Señor transformará / en cielo y tierra nuevos o radiantes».

⁵⁰ U. SÁNCHEZ GARCÍA, *¿Qué haremos en el cielo? Las relaciones hombre-Dios en la vida eterna*, UCAM, Murcia 2006.

Quiero pensar esta tarde que eso fue dicho también para toda la creación.

Sin María no hay Teología. No puede haberla sin referencia a esa Virgen Inmaculada a la que la Iglesia, en el Vaticano II, reconoce “como Reina del universo”⁵¹, y a quien San Juan Damasceno llamaba, más franciscanamente, por así decir, «la Soberana de todas las criaturas»⁵².

Por eso concluimos, igual que empezábamos, con unas palabras de Benedicto XVI, unas palabras sobre la mujer que ya vive la “Vida del Mundo Futuro”:

“Este es... el núcleo de nuestra fe en la Asunción: creemos que María, como Cristo... ya vive lo que proclamamos en el Credo: «Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro»... El cristianismo no anuncia ... una cierta salvación del alma en un impreciso más allá... sino que promete... «la vida del mundo futuro»: nada de lo que para nosotros es valioso y querido se corromperá, sino que encontrará plenitud en Dios... El mundo definitivo será el cumplimiento también de esta tierra... Estamos llamados ... como cristianos, a edificar este mundo nuevo, a trabajar para que se convierta un día en el «mundo de Dios», un mundo que sobrepasará todo lo que nosotros mismos podríamos construir... Oremos al Señor para que nos haga... hombres de la esperanza, que trabajan para construir un mundo abierto a Dios, hombres llenos de alegría que saben vislumbrar la belleza del mundo futuro en medio de los afanes de la vida cotidiana y con esta certeza viven, creen y esperan. Amén”⁵³.

⁵¹ GS 59 [DH 4175]: “tanquam universorum Regina”.

⁵² *De fide orthodoxa*, 4, 14: PG 94 1.157. Tomo la cita de las pruebas de tradición de la encíclica *Ad caeli reginam*, de Pío XII (11 de octubre de 1954), “sobre la realeza de la Santísima Virgen María y la institución de su fiesta”; texto en http://www.vatican.va/holy_father/pius_xii/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_11101954_ad-caeli-reginam_sp.html.

⁵³ Homilía del Santo Padre Benedicto XVI en la Solemnidad de la Asunción de la Virgen María, Parroquia de Santo Tomás de Villanueva, Castelgandolfo, domingo 15 de agosto de 2010, texto en http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/homilies/2010/documents/hf_ben-xvi_hom_20100815_assunzione_sp.html.